



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

DOMINGO DE RAMOS

Santo Evangelio

San Mateo XXI, 1-9.

En aquel tiempo: Acercándose Jesús a Jerusalén, luego de llegar a la vista de Betfagé, cerca del monte de los Olivos, despachó a dos de sus discípulos diciéndoles: Id a esa casa que se ve enfrente, y al instante encontraréis una asna atada y su pollino con ella: desatadlos y traédmelos. Si alguno os dijere algo, respondeale que los ha menester el Señor: y al punto os los dejará llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta: Decid a la hija de Sió: Mira que viene a tí tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó: y trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gente tendían por el camino sus vestidos; y otros cortaban ramos de los árboles, y los extendían por donde había de pasar. Y las turbas que iban delante como las que venían detrás, clamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor.

COMENTARIO

La entrada de Jesús en Jerusalén, es la demostración más clara de lo efímero de las grandezas humanas y de la versatilidad de la opinión de los hombres.

Jesús manso y humilde corazón, que desde que entró en el mundo dió tantos ejemplos de pobreza, que continuó durante su destierro de Egipto y su taller de Nazaret, quiso en este día recibir los homenajes del pueblo Judío con toda la solemnidad con que pudiera ser recibido un gran Rey.

Sin embargo, ¡cuán poco duraron estas demostraciones de alegría y sumisión!

A los cuatro días ese mismo pueblo que le había recibido con palmas y ramos de oliva, es el que en la plaza del Pretorio lo posponía a Barrabás y pedía que cayese su sangre sobre ellos y sus hijos.

Y sin embargo, era el pueblo que había recibido inmensos beneficios de Jesús en el desierto con la multiplicación de los panes y con el número incontable de ciegos, cojos y paralíticos a quienes había curado.

Nada de esto sirvió para aljar la malévolos intención de sus enemigos, que prevaleciendo de su poder, ilustración y autoridad, corrompieron a la plebe, que siempre será instrumento inconsciente de las clases directoras.

¿Quién después de este ejemplo podrá confiar en la gratitud de los hombres y en el brillo de las grandezas humanas?

No examines a los demás para encontrar faltas en ellos y criticarlas; examínate a tí mismo, para pedir perdón a Dios de tus muchos pecados, y para poder purificarte de tantos defectos como sin duda encontrarás en tu pobre corazón.

JUEVES SANTO

Es uno de los días más solemnes y memorable, por los grandes misterios que en él se celebran. La última cena de Jesús, el lavatorio de los pies, la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio católico, la oración del huerto, la prisión del Salvador; todos estos sucesos se cumplieron en este día, que con razón se ha llamado *el día de los misterios*. Pero el objeto principal de la fiesta del Jueves Santo es honrar con un culto solemne y extraordinario a nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de su amor.

Celébrase una sola Misa en la que comulga todo el clero, en memoria de la comunión que de manos de Jesús recibieron los Apóstoles. El sacerdote consagra una hostia, que es llevada con toda solemnidad a un suntuoso *monumento*, profusamente iluminado, en donde todo el día recibe públicamente de los fieles los obsequios de adoración y de amor. La Iglesia no puede olvidar los padecimientos y las humillaciones de su divino Esposo, y por eso en medio de tanta solemnidad enmudecen los órganos y las campanas en señal de duelo.

En los primeros días de la Iglesia tenía lugar en este día la reconciliación de los penitentes públicos, absolviéndolos de los pecados. En las Iglesias Catedrales se consagran hoy los santos óleos.

Denudación de altares

Este rito lúgubre anuncia que se ha suspendido el sacrificio. El altar permanecerá desnudo hasta que pueda ofrecerse la hostia inmaculada; es decir, hasta que el Salvador del mundo, vencedor de la muerte y del infierno, salga glorioso y triunfante del sepulcro.

El lavatorio de los pies

Jesús, después de lavar los pies a sus discípulos, les recomendó esta práctica de humildad, de la que acaba-

ba de darles elocuente ejemplo. Los cristianos no han echado en olvido esta lección del divino Maestro; desde los primeros siglos la practicaron como ejercicio de humildad y como testimonio de caridad fraterna. La Iglesia ha querido perpetuar tan piadosa costumbre convirtiéndola en ceremonia litúrgica, que hoy se celebra con gran solemnidad.

VIERNES SANTO

Este es el gran día de las misericordias de nuestro Dios, que por un exceso de amor incomprensible muere en un afrentoso patíbulo por redimirnos de la esclavitud del pecado y de la condenación eterna.

Este ha de ser el día solemne de las lágrimas y de la penitencia, del dolor y del arrepentimiento. El Oficio del Viernes Santo es de los más augustos y patéticos: el altar desnudo, la cruz cubierta con un velo negro, las velas de cera amarilla, todo respira tristeza, luto y desolación. El sacerdote ora postrado en tierra con ornamentos negros para manifestar de algún modo toda la amargura de un corazón contrito y atribulado. Estos ritos solemnes e inusitados anuncian a los fieles la grandeza del misterio que la Iglesia conmemora, y despiertan los sentimientos de que debemos estar animados.

Las oraciones

La Iglesia, verdadera madre de todos los hombres quiere unir sus lágrimas y sus oraciones a los gemidos y súplicas de su Esposo moribundo, para presentarlas en estos solemnes momentos de misericordia y perdón, ante la divina majestad, aplacada con la sangre de la Víctima inocente. Todos, hasta los judíos tienen parte en esta intercesión poderosa, que desde el pie de la cruz se eleva hasta el trono del Eterno para atraer sobre la tierra deso-

lada por el pecado las bendiciones del cielo.

La adoración de la santa Cruz

La Cruz ha sido siempre objeto de especial veneración en la Iglesia: y después que Santa Elena, en el siglo IV, hizo buscar y descubrir el santo madero en que Jesucristo fué crucificado, se estableció la costumbre de exponerle en el día de Viernes Santo a la pública veneración. Pero como eran muy pocos los que podían ir a los Santos Lugares, se instituyó hacia el siglo VII una ceremonia análoga en todas las iglesias. ¡Con qué sentimientos de gratitud y amor debemos adorar en este día la Cruz, en donde se consumó nuestra redención y besar aquellas llagas sacratísimas, de donde brotó la sangre para borrar nuestros pecados!

El himno

Vexilla Regis

Vexilla Regis pródeunt,
fulget Crucis mysterium,
qua vita mortem pértulit,
et morte vitam prótulit.

Quae vulnerata lanceae
mucrone diró, criminum
ut nos lavaret sórdibus,
manavit unda et sanguine.

Impleta sunt quae concinit
David fideli cármine,
dicendo nationibus:
Regnavit a ligno Deus.

Arbor decora et fúlgida,
ornata Regis púrpura,
electa digno stípite
tam sancta membra tangere.

Beata, cujus brachiis
pretium pependit séculi,
statera facta córporis,
tulitque praedam tártari.

O crux, ave, spes única;
hoc passionis tempore

plis adauge gratiam,
reisque dele crimina.

Te, fons salutis, Trínitas,
collaudet omnis spíritus,
quibus Crucis victoriam
largiris, adde praemium. Amen.

Traducción

Salen del Rey las banderas,
de la Cruz brilla el portento,
do el que es vida sufrió muerte,
y nos dió vida muriendo.

Con la punta de la lanza
del costado santo abierto,
para lavar nuestras culpas,
agua y sangre manó luego.

Cumplióse lo que fielmente
cantó David en sus versos,
al decir a las naciones:
«Reinó Dios desde el madero».

Madero hermoso y brillante,
de púrpura real cubierto,
cortado de un tronco digno
de tocar tan santos miembros;

dichoso tú, en cuyos brazos,
balanza del santo cuerpo,
se pesó el precio del mundo,
y el botín perdió el infierno.

¡Salve, oh Cruz! nuestra esperanza
en en estos días de duelo
la gracia aumenta a los fieles,
las culpas lava a los reos.

Trinidad, fuente de vida,
alábente tierra y cielo:
a los que das la victoria
de la Cruz, añade el premio. Así sea.

Si en la historia se ha escrito algo de los soberbios, es precisamente para execrar su memoria. En cambio ¡cuánto se ha escrito de los humildes! El soberbio busca la gloria y encuentra la ignominia, mientras el humilde, por los caminos de la ignominia que busca para sí mismo en medio de sus virtudes, marcha, sin pretenderlo y aun sin saberlo, por los senderos de la gloria.

Cultos de la Semana Santa

Domingo de Ramos.-A las ocho Misa rezada de comunión dominical. A las nueve bendición solemne de Ramos, procesión y Misa con Pasión cantada. Por la tarde a las cinco solemne Vía Crucis. A las siete y media continúan las conferencias del P. Echevarría para hombres.

Lunes, martes y miércoles santo -Misa de meditación a las siete y media, y Misas rezadas a las ocho y media y diez. Por la tarde a las cinco el Vía-Crucis, y a las siete y media continúan las conferencias en los tres días. El miércoles, en lugar del Vía-Crucis, a las cinco y media Maitines y Laudes (Tinieblas). A las siete se hará la solemne admisión de los nuevos cofrades de Jesús con las ceremonias que prescribe el Reglamento.

Jueves Santo.-A las siete la comunión general de hombres y de la Cofradía de Jesús y de los «Jueves Eucarísticos». Los que no asistan a la Comunión general podrán comulgar hasta la hora de la Misa, o en la Misa misma, cosa muy de desear. La Misa solemne será a las nueve.

A las tres de la tarde Lavatorio, sermón de Mandato y Hora Santa, predicada por el P. Echevarría. A las siete y media Maitines y Laudes.

A las doce de la noche solemne Vía-Crucis, obligatorio para los cofrades de Jesús Nazareno, y al que asistirán los Adoradores Nocturnos. A las doce y media sermón de Pasión predicado por el mismo P. Echevarría.

Viernes Santo.-A la una, procesión de N. P. Jesús Nazareno, que correrá el siguiente itinerario acordado por la Cofradía: Camberos, Muñoz-Chaves, Gabriel y Galán, Plaza Mayor, Alfonso XIII, San Juan, Carniceros, Solana, Soledad, Santa Clara, Puerta de Mérid, Adarve, Santa María, Tiendas y Cuesta del Maestro. A las diez, los Sagrados Oficios, con la Adoración de la Santa Cruz, acto al que se ruega que asistan los feligreses que puedan y adoren la Santa Cruz.

A las tres y media de la tarde Maitines y Laudes.

Por la noche, a las diez y cuarto, Vía-Crucis. A las diez y media sermón por el mismo Padre. A las once la solemne procesión del silencio, con la sagrada imagen de N.ª S.ª de la Misericordia, y el siguiente itinerario: Camberos, Adoradoras, Nidos,

Sancti-Spiritus, Margallo, Santo Domingo, Plazuela de la Concepción (parte baja), Parras, San Pedro, Plaza de San Juan, Alfonso XIII, Gabriel y Galán, Godoy y Plazuela de Santiago, para entrar por la puerta del Mediodía.

En esta procesión no habrá cánticos ni rezos vocales. Reinará en ella un religioso silencio y los asistentes deben ir meditando los augustos y tremendos misterios de este día y el gran dolor de la Santísima Virgen, a la cual han de acompañar llenos de compasión y ofreciéndole el sacrificio del silencio.

Sábado Santo.-A las ocho los Oficios, solemne bendición de la Pila Bautismal, y Misa. Se ruega a los feligreses que observen la antigua y piadosa costumbre de llevar a sus casas y rociar sus habitaciones con el agua bendita de este día. Por la tarde la Sabatina en Nuestra Señora de Guadalupe a las siete.

Disposición importante

Con el fin de que no se turben el silencio y el orden que todos deben guardar en su visita a los templos, y dada la gran afluencia de fieles que acuden a visitar al Santísimo Sacramento, recorriendo las estaciones el día de Jueves Santo, el señor Cura Párroco ha dispuesto que en dicho día, para que no se interrumpa la entrada y salida en la Iglesia de Santiago, y se guarden el orden y el silencio debidos, todos entren por la puerta del Norte, y salgan por la del Mediodía.

Del cumplimiento de esta medida sólo quedan exceptuados los señores sacerdotes, y los militares que entren y salgan en formación.

Es de esperar de la piedad y de la cordura de los cáceres, que obedezcan fielmente este precepto tan fácil y tan cómodo para todos, sin oponer resistencia alguna a los encargados de hacerlo cumplir.

A todos se les agradecerá la molestia que esto pudiera proporcionarles, y el Señor se lo pagará.